La sexualidad humana. Niveles

**Niveles de la sexualidad**

**La cualidad sexual del hombre es compleja. Por eso, es bueno que exploremos y entendamos los diversos niveles de la sexualidad humana.    De su comprensión y esmerado cultivo depende el variado modo de entender la dignidad sexual y de presentarla cuando se habla de ella a la luz del Evangelio.**

**Nivel fisiológico.**

**Es el más elemental, natural y orgánico y resulta el más asequible de entender, como plataforma de partida. Se alude con él a las actividades biorreproductoras, en donde los órganos genitales humanos son la primera referencia en cuanto a su anatomía y a su  funcionamiento. Tales dimensiones somáticas, como las demás del cuerpo, reclaman conocimiento, atención sanitaria, respeto, protección y adecuada valoración.**

**El hecho de que la naturaleza los haya constituido en doble forma: los del varón (testículos, pene, próstata, espermatozoides) y los de la mujer (mamas, ovarios, óvulos, trompas, útero, vagina, vulva) es una llamada natural a su complementación anatómica y funcional.**

**Su dignidad en nada disminuye con respecto a los demás órganos, aun cuando el hombre normal, a partir de cierto estadio evolutivo, experimente una natural inclinación (pudor) a ocultarlos a la mirada de los demás (intimidad) o se conviertan en objeto de curiosdiad espontánea, cosa que no acontece con los otros órganos del cuerpo.**

**Su importancia y dignidad deben suscitar la admiración ética y estética de todos, al igual que las flores, que son precisamente los órganos sexuales de los seres vivos vegetales, despiertan agrado, asombro y fascinación. En educación, es un deber la instrucción sobre la anatomía y la fisiología sexual, sobre la misión reproductora del hombre y sobre la responsabilidad peculiar que ella implica.**

**Con todo es importante no reducir la virilidad y la feminidad a la constitución somática, ya que existen otras dimensiones sexuales más sutiles y constitutivas que los meros atributos anatómicos.**

**. Nivel moral y afectivo.**

**Se recogen en él todos aquellos rasgos interiores: mentales, volitivos y afectivos, que reflejan la intimidad común en los sexos y expresan la tonalidad específica de cada uno de ellos.**

**Hombres y mujeres poseen riquezas comunes: criterios, actitudes y sentimientos reproductores. Y los poseen diferentes para ser complementadas por la otra parte. La originalidad psicológica de cada sexo es también un don natural, de modo que su olvido perjudica tanto a cada sexo en particular como a la forma de comunicación mutua.**

**Los dos sexos se compenetran por ser diferentes. Su culminación se halla en la paternidad y en la maternidad, con las consecuencias íntimas para los cónyuges en principio y para los hijos que se conforman bajo su tutela.**

**Un mal entendido igualitarismo unise­xual perjudica tanto a la mujer, que arruina su feminidad en estilos masculinos de vida, en lenguajes y comportamientos impropios, como al varón, que se pierde en la rusticidad o se vuelve feminoide, no femenino.**

**. Nivel social.**

**Las diferencias fisiológicas y psicológicas entre los sexos han originado desde siempre diferencias sociales y convivenciales. Aunque ellas dependen mucho de cada cultura y de las tradiciones heredadas, los roles se originan por las capacidades naturales y por los hábitos cultivados en cada sexo. Rasgos como la fuerza física, la menstruación, la sensibilidad intuitiva, generan diferentes gustos estéticos, emotividad y expresividad específica en cada uno.**

**La diferencia de trato y de usos en nada afecta a la dignidad de la mujer o da predominio al varón. Si ella ha sido con frecuencia tratada como dependiente y él se ha sentido prepotente, no se debe a necesidades naturales sino a abusos culturales que el progreso y la cultura contribuyen a superar.**

**Cualquier resabio de machismo es tan antinatural y perjudicial como cualquier intento de feminismo generalizado y demagógicamente explotado por intereses políticos o económicos. Ambos se oponen a la dignidad y a la convivencia.**

**La intercomunicación y la complementación de ambos sexos en la sociedad es factor de equilibro y condición de libertad, seguridad y armonía. Sin la función social de cada sexo, sobre todo sin la referencia firme a la maternidad y a la paternidad, existe el riesgo de una promiscuidad destructora de la feminidad y de una desviación de la masculinidad.**

**A veces se postula una irresponsable igualdad de los sexos, no en cuanto a derechos y opciones, que es justa, sino en cuanto a rasgos de personalidad, que no es correcta**

 **El nivel espiritual.**

**La sexualidad tiene también una dimensión espiritual en cuanto el hombre es trascendente en todas sus acciones y manifestaciones. La cualidad sexual humana no se reduce a lo simplemente somático ni a lo psíquico. Le hace al hombre, mujer y varón, capaz de tras­cender este mundo de forma original.**

**Le abre la visión de lo "superior" y de lo "posterior". Lo uno afecta a su realidad inmaterial: inteligencia, voluntad, también libertad, responsabilidad, trascendencia. Lo otro le proyectan a lo que está más allá de la muerte, cuando sus días terrenos culminen con el salto a la eternidad.**

 **En relación a los valores espirituales de cada sexo, no se puede hablar de almas, espíritus, conciencia, destinos, derechos, deberes, etc., específicamente masculinos o femeninos. Antes que se­xuados, los seres humanos deben ser vistos como personas libres y como seres superiores. Pero, en lo referente a la conciencia de identidad perso­nal, sí puede haber una sutil distinción: cada sexo es y seguirá siendo diferente.**

 **Y no vale decir que en el cielo "*los hombres serán como ángeles de Dios, en donde ni ellos ni ellas se casarán*" (Mt. 22.30), pues la identidad personal se mantendrá para siempre. Dios ha hecho a cada uno en forma singular y le ha dado la conciencia de su propio yo o identidad. De esa conciencia se deriva la dignidad. El hombre y la mujer son tales por su espíritu y no sólo por sus órganos geni­tales.**

 **La sexualidad es la clave en la identidad y configura el mapa íntimo de la dignidad femenina y de la masculina. En esa identi­dad se genera la con­ciencia del propio yo, a pesar de las co­rrientes pe­riodísticas que consideran el sexo sólo como una inci­dencia, o factor secundario, o que juegan con los cambios de sexo como si de vestimentas superficiales se tratara.**

**El ejercicio sexual**

**El ejercicio y desarrollo ordenado de la sexualidad, en sus diversos niveles, es un valor humano: un derecho, una posibilidad y un deber. Este ejercicio debe ser mirado desde tres ópticas bási­cas:**

**- la complementariedad, a la que se opone la homo­se­xuali­dad;**

**- el placer sano, que se halla a igual distancia de la ataraxia o anestesia patológica y del erotismo obsesivo;**

 **- la fecundidad, o fruto de la sexualidad, contraria a la esterilidad y a la atrofia genética.**

**Por naturaleza, los tres elementos se integran como los tres lados de un triángulo se complementan. Y su espectro de acción o compromisos puede oscilar desde los niveles fisiológicos hasta los psicológicos y espirituales.**

**Por el señorío inteligente que el hombre puede conseguir sobre la naturaleza y sobre sus leyes primarias, puede hoy conseguir lo que nunca logró en tiempos pasados: superar las leyes primarias e incluso manipularlas.**

**Puede separar el placer de la fecundidad con anticonceptivos; y puede desvincular la fecundidad de la complementariedad entre sexos, mediante autofecundaciones o fecundaciones clónicas y portentosos experimentos genéticos.**

**1La revolución sexual**

**Esa variación de los elementos naturales básicos se halla en el cimiento de la llamada revolución sexual. Esta comenzó cuando se independizó la fecundación de la copulación, con medios físicos o químicos. Entonces se pudo buscar el placer deseado sin aceptar la fecundidad no deseada.**

**Abierta esa puerta en los tiempos de los poderosos medios de la imagen: televisión, cine, prensa ilustrada, propaganda comercial, internet, la revolución sexual fue manipulada de manera desi­gual por los constructores de ideologías. Un existencialismo cerrado y materialista, como el de J. P. Sartre (1905-1980), o un erotismo enfermizo, como el de W. Reich (1897-1957), valoraron la conquista como una liberación de represiones éticas manipuladoras. Un vitalismo inteli­gente, como el de H. Bergson (1859-1941), o personalista, como el M. Mounier (1905-1950), la miraron como signo de decadencia o al menos de peligro en los tiempos nuevos, los del "impulso vital" o los de la "persona salvaje".**

**En tiempos recientes se inició una carrera científica y antropológica que no sabemos del todo a dónde conducirá. Surgieron co­rrientes fuertes opuestas a los compromisos matrimoniales estables. Se multiplicaron las actitudes y movimientos homosexuales. Se divulgaron las "parejas de hecho", sin apoyos del derecho (compromisos) y sin ligazones religiosas, éticas o sociales.**

 **Incluso la ciencia moderna anunció la posibilidad de la fecundidad de un ser humano, masculino o femenino, sin la copula­ción, y mediante las procedimientos artificiales, por ejemplo mediante la fecundación "in vitro" o por la autofecundación (la clonación). Ante el progreso biológico en genética, se comenzó a dudar de principios intangibles en ética y el hombre se asustó, en ocasiones, de sus audacias científicas, interrogándose sobre la licitud ética de tales acciones.**

**Todo ellos planteó en el pasado, y planteará probablemente en el futuro, crecientes y acuciantes problemas bioéticos, sorpresas antropológicas inesperadas y, seguramente, soluciones diversas que harán inseguras las fronteras de la sexualidad digna.
   Es cierto que el hombre tiene capacidad permanente para sobrevivir. Pero se siente temeroso ante el porvenir.**

**Las exigencias naturales**

**La mente humana y la reflexión libre tienen que dar una respuesta a los nue­vos planteamientos sexuales de la hu­manidad. Sin aceptar que pueda reducir­se a la mera dimensión fisiológica, no podrá mantenerse en el ámbito mágico o mítico de que se la ha rodeado en oca­siones.**

**Al margen de las creencias religiosas y de los diversas actitudes filosóficas o éticas, hay un factor de indiscutible digni­dad en todo lo que rodea a la se­xualidad, que depende de su conexión con la vida, de su vinculación con la persona y con su conciencia, no menos que de la reso­nancia que los hechos sexuales puedan tener en la sociedad.**

**La naturaleza es fuente de inspiración a la hora de asumir criterios y responsa­bilidades en este terreno. Y difícilmente puede ser ignorada o marginada, sin producir consecuencias graves para la li­bertad y el equilibrio de las personas**

**Mensaje cristiano y sexo**

**Desde la óptica del Evangelio, la sexualidad debe ser estudiada, entendida y valorada como un don del Creador del Universo, al igual que lo es la salud y la inteligencia, la sociabilidad y la familia. En lo que se refiere a los niveles fisiológicos, el mensaje cristiano poco tendría que decir acerca del sexo, como no lo dice de la digestión, de la circulación sanguínea o de la movilidad corporal.**

**Pero la sexualidad tiene un significado singular: es la fuente de la vida, origina múltiples vínculos entre personas, condiciona la realización plena del hombre en el mundo desde la óptica masculina o femenina.**

**Dice el Papa Juan Pablo II: "La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan el uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana como tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente hasta la muerte." (Familiaris Consortio. 11)**

**Es normal que se busque la voluntad de Dios creador y la Revela­ción cuando se trata de descubrir lo que este rasgo representa para el hombre creyente que mira las realidades humanas con ojos de fe. Por eso se busca en la Biblia, en la Tradición y en el Magisterio lo que Dios quiere de la sexualidad y la responsabilidad que implica para los hombres que se rigen por criterios de fe.**

**Jesús y la sexualidad**

**Cuando llegan los tiempos del Nuevo Testamento se produce una visión cualitativamente diferente. La mujer cobra importancia como persona, la castidad se señala como deber, hasta se ensalza la continencia virginal como ideal de vida reservado para pocos.
   La referencia cristiana sobre la sexualidad es eco de las actitudes y enseñanzas de Jesús. Por lo tanto, al igual que con los otros rasgos hu­manos, la sexualidad debe ser mirada desde la fe.**

**Hay que dirigir los ojos a la ense­ñanza de Jesús para perfilar criterios definitivos de luz y de fe cristianas. En el Evangelio, y de manera especial en las enseñanzas de los primeros Apóstoles, la moral sexual se perfila desde el reconocimiento del matrimonio como signo de la gracia. Se mira como una riqueza que hace al hombre fecundo y se reclama como un cauce de encuentro.**

**Jesús la valora como una riqueza del ser humano en plenitud; y afirma que la vinculación matrimonial tiene que estar incluso por encima de la mantenida con los padres. Restablece la monogamia y rechaza el repudio de la esposa. Habla de la virginidad por amor al Reino de Dios. Equipara al hombre y a la mujer en derechos y deberes esenciales.
  "Se le acercaron los fariseos para tenderle una trampa y le preguntaron: ¿Le está al hombre permitido separarse de su mujer por un motivo cualquiera?**

**Jesús contesto: ¿Habéis leído que, cuando Dios creó al genero humano, los hizo hombre y mujer. Y que dijo: "Por esta razón dejará el hombre a sus padres y se unirá a su mujer, y ambos será una sola carne? Por tanto, ya no son dos personas, sino una sola. En consecuencia, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre." (Mat. 19. 3-6)
   Jesús tuvo siempre palabras de res­peto y de delicada veneración en relación a los padres, a los esposos, a la mujer. Ve al hombre como hijo de Dios y exige que sea tratado como tal.**

**Hasta exige respeto y dominio en el terreno de la conciencia: "Habéis oído que se os dijo: "No adulterarás". Pues yo os voy a decir más: "Quien mira a una mujer con mal deseo hacia ella, ya peca en su corazón". (Mt. 5. 27-28)**